

***Un Quijote en apuros*, de Reyes María Concepción Betancor:**

Sabía que no era suficiente. Se caería, seguro. Mas, lo intentó.

Se sintió estúpido encaramado en lo alto del árbol.

Ella lo miraba, entornados los párpados, asustada, sonrojada, avergonzada...No recordaba cómo se había subido ahí.

-¡Ayúdala ya, hombre!

Tarde calurosa.

Música en la radio. Se sintió temerario, valiente, todo un aventurero, un Quijote ayudando a una preciosa dama en apuros. Su inseparable amigo regordete abajo...¿era su fiel...Sancho?. Entonces ella...era su...amada ¿Dulcinea?...

Los ojos se encontraron. Sus manos temblaron agarradas a la cintura de ella...

...Y los dos se cayeron del árbol.